

tianos : á esto se llama un soldado de Cristo ; éste no tenía miedo... Sepamos también nosotros, á ejemplo suyo, mostrarnos siempre y por doquier discípulos del Espíritu Santo y soldados de nuestro Salvador Jesús... Así sea.

INSTRUCCION DECIMOCUARTA

SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCHARISTIA

INSTRUCCION PRIMERA.

LA SAGRADA EUCHARISTIA FIGURADA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO : EL MANA, EL CORDERO PASCUAL, ETC.

TEXTO. — *Amen, amen, dico vobis.... Ego sum panis vitæ qui de caelo descendi.* En verdad, en verdad os lo digo : yo soy el pan de vida que descendí del cielo.

(SAN JUAN, CAP. VI, PASSIM).

EXORDIO. — Hermanos míos muy amados, vamos ahora á hablar de la sagrada Eucaristía... Al ir á tratar este admirable asunto, de buena gana diría, en la imposibilidad en que me encuentro de expresar el inefable amor que nuestro Salvador nos manifiesta en él ; sí, de buena gana repetiría, con un Judío, á quien había convertido una milagrosa aparición de Jesús, en este adorable sacramento : « ; Nô, no puedo decir lo que siento ! »

¿ Quién era ese Judío ?... Escuchad su historia.... Hermann Cohén, nacido, creo, en 1821, había dado tempranas muestras de un extraordinario talento por la música.... Figuraba en todos los conciertos y en todas las reuniones ; se le admiraba por sus talentos, se le quería por su finura y por su inteligencia... Pobre jóven, arrojado en medio de todas las más seductoras ocasiones, á los veinte y cinco años se había

hecho sectario, impío y libertino. Una noche del mes de María, en 1848, fué llamado para tocar el órgano en una función dedicada al Santísimo Sacramento, en una iglesia de París (1)... Le repugnaba ponerse de rodillas en el acto de la bendición... Pero la gracia de Dios, que es todopoderosa, le derribó, como había derribado en otro tiempo á san Pablo en el camino de Damasco... Jesucristo, desde el fondo de la hostia, se dignó manifestarse á ese pobre Hermann ; mostróse á él glorioso y resplandeciente bajo los velos de la sagrada Eucaristía, y el jóven artista cayendo de rodillas exclamó : « ¡ Sí, yo os adoro, oh Dios á quien no conozco todavía ; sí, os amo de antemano, y soy vuestro servidor...! » Levantábase después bañado en llanto que el amor le había hecho derramar... Al cabo de poco tiempo recibía el Bautismo, entraba en una Orden religiosa que se llama de los Carmelitas y llegaba á ser el célebre padre Hermann, de quien tal vez habeis oído hablar... Dejando escapar de su corazón las efusiones de su amor hácia la adorable Eucaristía, exclamaba en uno de los cánticos que ha compuesto : « ¿ Es posible veros, oh sagrada Eucaristía, sin dejar de amaros ?... ; Oh presente del cielo, encanto de la vida, siento mi corazón inflamarse en vuestra presencia ! (2). »

Y este convertido de la sagrada Eucaristía, espiraba, hace apenas algunos años, como espiran los escojidos y los predestinados...

PROPOSICIÓN. — De este admirable sacramento, ó mejor, de este adorable misterio de Dios presente siempre en el santo Tabernáculo, es, hermanos míos muy amados, de lo que os hablaré en esta instrucción y en las siguientes.

DIVISIÓN. — Si la circuncisión era entre los Judíos la imágen del Bautismo, varias figuras representaron también la Eucaristía en el Antiguo Testamento... En la *primera parte* os hablaré del maná y

(1) La iglesia de Sainte-Valère, rue de Bourgogne... V. *Célèbres conversions contemporaines*, por el R. P. Huguet... La carta de Hermann al P. de Ratisbonne es más explícita.

(2) Peut-on vous voir, ô sainte Eucharistie,
Peut-on vous voir et ne pas vous aimer !..
Présent du ciel, ô charme de la vie,
Je sens mon cœur devant vous s'enflammer !..

del cordero pascual; en la *segunda* trataré del pan presentado á Elías y de la columna de nube.

Primera parte. — Todos sabeis, oh cristianos, que la sagrada Eucaristía es un sacramento, que contiene en verdad y realmente el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de nuestro adorable Salvador... ¿Hay que deciros que este santo sacramento había sido figurado y predecido? Mirad al pueblo hebreo errante por el desierto; es la imagen de todos nosotros, errando por este pobre suelo, y aguardando que Dios nos introduzca en aquella tierra prometida, que se llama el cielo ó el paraíso... Pero la Providencia del Señor no quiere que los Hebreos perezcan de miseria en aquellas estériles llanuras; nó, ella hace caer del cielo, para alimentarles, una sustancia deliciosa que se llama el maná... Y más tarde un profeta podrá decir, recordando ese prodigio: « Señor, tú te dignaste alimentar á nuestros padres con un pan caído del cielo, y cuyo sabor superaba á todo lo que de más dulce se puede imaginar (1)... » ¡Profeta, si únicamente quisiste hablar del maná, te equivocaste!... Hay un alimento más suave, más excelente; el cielo nos lo ha enviado desde más arriba; el maná no era sinó una figura bastante imperfecta de él, es la sagrada Eucaristía: ¿lo has comprendido bien?

Y no es tan sólo para que, friamente aislado, se conserve en el arca como un signo del amor del Altísimo, para lo que nos ha sido dado este alimento... Nó, abro los tabernáculos de nuestras catedrales, los de nuestras más humildes capillas, y en todos distingo un vaso de oro ó de plata... ¿Qué guardamos pues, carísimos hermanos, en todas estas arcas santas, mil veces más preciosas y dignas de veneración, de lo que lo fue jamás el tabernáculo de Moisés, el arca con su madera de Setím y sus esculpidos de oro?.. ¡Ah! lo que nosotros guardamos en el más humilde cáliz, como en el más rico ciborio, es lo que no vió jamás el templo de Jerusalem!.. ¡Es un alimento verdaderamente divino, del cual el maná y todas las figuras de la antigüedad no eran más que pálidos é impotentes símbolos!.. ¡Es el mismo Jesús!.. Alimento verdaderamente divino de nuestras almas, vos estais aquí, en este santo taber-

(1) *Sabiduría*, c. XVI, v. 20.

náculo, no en figura, sinó en realidad; vos nos veis, nos conoceis, y desde ahí nos bendecís. ¡Oh santo rey David, á este Dios era realmente á quien cantabas cuando decías (1): « Cuán amados son tus tabernáculos, oh Dios de las virtudes! » Cual el sediento ciervo desea abrevarse en las fuentes de agua pura, así las almas piadosas, mientras aguardan los eternos goces, aspiran á alimentarse del Dios de la Eucaristía. Ved ahí, hermanos míos muy amados, el maná, el alimento verdaderamente celestial que Jesucristo nos preparó, que la Iglesia santa nos ofrece para sostenernos, durante los días que debemos pasar en este suelo, ó, para expresarme de otro modo, durante las peregrinaciones que hacemos á través del desierto de la vida...

Otra figura de que con frecuencia habla la sagrada Escritura, y que tiene perfectamente su mérito y aplicación, sobre todo en estos agitados tiempos, en que más de una vez nuestras entristecidas almas han gemido, como gemían los Hebreos bajo la dura servidumbre de los Egipcios. Esta figura, este símbolo de la sagrada Eucaristía es el Cordero pascual. La víspera de su libertad, Moisés decía á los hijos de Jacob reunidos (2): « Mataréis un cordero por familia, y comereis juntos; marcaréis con su sangre los dinteles de vuestras casas. Esta noche pasará el Angel exterminador; viendo esta señal respetará vuestras moradas: desgraciados de los que olvidaren mi encargo, porque el Todo Poderoso herirá de muerte á sus primogénitos... Seguid pues fielmente mis consejos; lo que os indico, lo que os encomiendo, es el signo, es la garantía de vuestra libertad. » Y decía la verdad; el Angel exterminador sentía calmar su cólera ante aquellas señales, trazadas con la sangre del cordero pascual; pero en todas las otras casas, hirió desapiadadamente á los primogénitos, y el día siguiente fué día de gran duelo para todo Egipto...

Ahora bien, el Cordero pascual es una de las figuras más conmovedoras, una de las representaciones más exactas de la sagrada Eucaristía. Esta vez, hermanos míos, no es Moisés, es la Iglesia santa la que nos dice: « Recibirás humildemente á tu Criador, á lo ménos por Pascua. » Cristiano, nos dice, acuérdate de comer el cordero pascual, es

(1) *Salmo LXXXII*, v. 29 y siguientes.

(2) *Exodo*, c. XII, v. 13.

decir, de recibir la sagrada Eucaristía; éste será para tí el signo de la salvación, el sello de la libertad...

¿Y de qué manera? ¡Ah, carísimos hermanos, os lo voy á decir: el que comulga por Pascua conserva en su alma la fé, se libra ó se preserva de la esclavitud de las pasiones; los que descuidan este deber, ya sabeis lo que les pasa... En la mayor parte de ellos se extingue la fé, y, al igual de aquellos Hebreos que quisieron quedarse en Egipto, olvidan la tierra prometida, es decir el cielo, el paraíso, este fin para el cual Dios nos creó y nos puso en el mundo.

Ten cuidado, hombre ingrato, tú desdeñas el comer el Cordero pascual, tu alma no está marcada con este divino signo que ha de alejar al Angel exterminador... Le estoy viendo.. viene, se adelanta. Sí, tiene por nombre las miserias de la vida, las pruebas de que nadie se halla exento.. esos cristianos que no comulgan le acojen blasfemando... Sí, este ángel exterminador se llama la muerte, nos hiere, y nosotros recibimos sus golpes sin-estar preparados, sin fé, sin esperanza, con una especie de estúpida indiferencia... y luego, se acabó; caemos en el infierno..... y allí hay para nosotros, como para los Egipcios después de haber pasado el Angel, un dolor inmenso, un duelo que será eterno... ¡Ah! carísimos hermanos! ¿tan difícil nos es, para preservarnos de semejante desventura, recibir á ese divino Cordero por medio de la sagrada Comunión? ¡Ay! os lo decía, él mismo es quien nos invita, por boca de su Iglesia, á celebrar la Pascua con él: *Recibirás humildemente á tu Criador, á lo menos por Pascua.*

Segunda parte. — Podría, mis muy amados hermanos, citaros muchas otras figuras que simbolizan el misterio de la sagrada Eucaristía; pero como temo ser demasiado extenso, me detendré en otros dos tan sólo, de los cuales no más diré breves palabras.

Un día el profeta Elías, cansado de los crímenes é iniquidades de toda especie, que cometían los reyes y los pueblos de su tiempo, sentóse en el desierto á la sombra de un árbol... Allí, desanimado, como lo están muchas personas honradas de nuestros días, pronunció esta petición: « Señor, he vivido bastante; hacedme la gracia de enviarme la muerte... No valgo más que mis padres... » Y tendiéndose en la sombra se durmió con esos tristes y descorazonados pensamientos... Un án-

gel del cielo le trajo no sé qué celestial alimento. — « Come, le dijo aquel enviado divino, te falta hacer aún mucho camino... » — Y la Escritura santa nos anuncia que aquel misterioso alimento fortaleció al Profeta de tal manera, que pudo viajar cuarenta días y cuarenta noches... También ahí tenemos una imágen de la sagrada Eucaristía....

Os causa tal vez sorpresa el ver, ya en los periódicos, ya en otras partes, que ciertos cristianos enérgicos protestan con su conducta, con sus palabras ó con las obras que emprenden, contra las cobardías y flaquezas de nuestros días... Tal vez pidieron á Dios, como Elías, que les concediese la gracia de hacerles morir.. Pero el Angel del Señor, mientras querían dormirse á la sombra, se les apareció bajo la figura de un sacerdote amigo, ó de un ilustrado director, les mostró el tabernáculo... Levantate y come, debió decirles, aún te quedan luchas que soportar... Y aquel divino alimento, no sólo les ha fortalecido, sinó que les ha hecho capaces para emprender obras mayores todavía... Ahora bien, este milagroso pan que fortalecía al profeta Elías, decidme, hermanos míos, ¿no es el verdadero símbolo del pan eucarístico (1)?...

Finalmente, hermanos míos, otro signo que representa la sagrada Eucaristía y que con frecuencia recuerdan los santos doctores de la Iglesia, es la columna de nubes que dirigía á los Judíos cuando Moisés les arrancó de la esclavitud de los Egipcios. Esta columna, dice la sagrada Escritura (2), les servía de guía; les indicaba los parajes donde se debían detener... Durante el día se interponía entre ellos y el sol, y les defendía de los abrasadores rayos de este astro... De noche se hacía luminosa, y alumbraba á su numerosa caravana, en medio de las tinieblas y de la oscuridad.

¡Oh Eucaristía, misterio adorable, tú quedas entre nosotros para iluminarnos y dirigirnos!... Arrancados á la esclavitud de Satanás por el Bautismo, pero conservando aún las debilidades de nuestra naturaleza, ¡cuánta necesidad tenemos de un guía que nos oriente en medio de es-

(1) *III Reyes*, c. XIX, v. 4. Se podría prolongar esta comparación, exponiendo todo el cap. I, y demostrar sobre todo que después de haber comido aquel pan fué cuando Elías consiguió tener en Eliseo un digno sucesor; como asimismo esta piadosa generación de cristianos enérgicos y activos merecerá tener dignos sucesores. Pero no he querido ser demasiado extenso.

(2) *Exodo*, c. XIII, v. 21.

te desierto que atravesamos!... ; Oh Jesús del tabernáculo, vos sois este celestial conductor de las almas!... A la madre cristiana la enseñais como debe educar á sus hijos, trabajar para su santificación y para la de su esposo... A la jóven y al jóven, y á todos aquellos que os toman por guía, les mostrais el camino de la sabiduría y de la virtud... Vos preservais al alma de los abrasadores rayos del sol; quiero decir que amortiguais en ellos las pasiones, hasta las más furiosas, hasta las que parecen más atractivas é indomables.

Ahí teneis á un poderoso del siglo : es un príncipe, es más de lo que sería un rey de nuestros días : es Guillermo, duque de Aquitania... Hasta ahora ha perseguido á la Iglesia, encarcelado á los obispos, asesinado todo lo que le oponía resistencia... Orgullo, sed de venganza, avaricia, lujuria... ; pobre hombre, qué hormigueo de pasiones distingo en su alma!.. Vé pues, gran san Bernardo, sólo tú puedes convertir á esta especie de salvaje... Preséntase el santo abad de Clairvaux ; dice la santa Misa, abandona el altar en el momento del *Pater Noster*, muestra al monarca arrodillado á Jesucristo presente en la sagrada hostia... y obtiene solemnes promesas de aquella feroz naturaleza.. Gracias al Dios de la Eucaristía, aquellos compromisos se cumplirán ; la sagrada comunión se colocará, cual bienhechora nube, entre el alma del monarca y las abrasadoras pasiones que la querían devorar. Y este hombre de quien os hablo, de bandido que era se convirtió, por la virtud de la Eucaristía, en san Guillermo, duque de Aquitania, modelo de los penitentes (1).

Pero figurémosnos que sea de noche, es decir que un alma se halle sumida en dudas y angustias respecto á su vocación... « Hijo mio muy amado, decía un padre á su hijo mayor, te dejaré toda mi fortuna, tendrás el título de duque y autoridad sobre tus hermanos ; quédate á mi lado : no quiero, enténdelo bien, no quiero que seas religioso... » Y la madre misma, apesar de ser piadosa, rogaba á su hijo con sus lágrimas, diciéndole : « Tú bien ves que no podras dejarnos, hijo mio de mi alma ; tu padre no lo quiere. » Y el corazón del jóven estaba destrozado,

(1) V. la Vida de este santo y la *Histoire de saint Bernard*, por Teodoro de Ratisbonne, t. I, pág. 390.

su alma conmovida... era tan jóven todavía... aún no tenía veinte años... Y después de aquellas acometidas, venía la duda, hacía casi la noche en su alma ; pero iba á la capilla del castillo á postrarse de rodillas ante el Dios de la Eucaristía, y la columna presentaba su lado luminoso ; una voz secreta le decía : *Adelante, adelante*. Y él marchaba, guiado por aquella luz tutelar, entraba en el noviciado de la Compañía de Jesús y, gracias á la Eucaristía, llegaba á ser el patrono de la juventud, á quien llamanos san Luís de Gonzaga.

PERORACIÓN. — Ahí teneis, carísimos hermanos, con qué enérgicos y conmovedores signos habíase representado el misterio de la sagrada Eucaristía bajo la antigua ley. Son, como os he dicho, el maná, milagroso alimento que sustenta á los Hebreos en el desierto ; el Cordero pascual, que les preserva de los golpes del Angel exterminador ; aquel pan venido del cielo y traído á Elías, que reanima su valor y le da fuerza para emprender un largo y penoso viaje ; aquella nube misteriosa, que guía al pueblo fiel, y á la vez le preserva de los ardores del sol y le libra de las tinieblas de la noche... Pues bien, todas estas figuras nada son comparadas con la realidad... La Eucaristía, si la comprendemos bien, es Jesús amándonos, entregándose á nosotros ; es Jesús, este buen Jesús diciéndonos : « Venid á mí, os lo ruego ; me abraso en el deseo de unirme á vosotros. Os amo tanto, que he querido quedarme en este tabernáculo á fin de que, ya en este suelo, no formemos más que un corazón y un alma, esperando que se realice una unión más perfecta entre nosotros allá arriba, en el cielo... » ; Oh dulce Salvador Jesús!... Así sea.